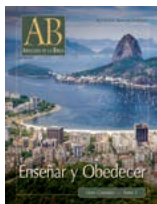


AB

ABOGADO DE LA BIBLIA

Enseñar y Obedecer

Gran Comisión — Parte 5



Contenido

2019: Comisión de Resurrección



ARTÍCULOS

- 4 Un Llamado a la Obediencia | John Klassek
- 8 ¿Por qué la Santidad? | Marcellus George
- 10 Llevando a Jesús a la Cárcel | Elaine Schulte
- 12 Testigos Empoderados | JP Robinson
- 14 El Orden Apropiado del Evangelio | Caitlin Meadows
- 16 Un Amigo de Jesús | Jody McCoy
- 18 Moviéndose más Allá de la Información | Amber Mann Riggs
- 20 Un Hermoso Testigo | Israel Steinmetz
- 24 Dios y Mi Dinero | Betts Baker

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — La Gran Omisión
- 7 Misiones Extranjeras — En Misión . . . En Centro América
- 11 Preguntas y Respuestas
- 17 Poema — Elaine Wilburt
- 30 Campos Extranjeros
- 31 Última Palabra — ¿Saber o Hacer?

Citas Escriturales

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. *Reina-Valera 1960™* es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con "NTV" ha sido tomado de la Santa Biblia, *Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 153 • Number 5

© Copyright 2019 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746—0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233—0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor

Sherri Langton: Editor Asociado

Keith Michalak: Director de Publicaciones, gráficas

Sylvia Corral, Raul Gonzalez: Traducción, corrección

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
e-mail: bibleadvocate@cog7.org
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

ABOGADO DE LA BIBLIA en COMPUTADORA aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

La Gran Omisión

¿Ha tomado usted alguna clase de Artios? Yo sí, y cada vez que lo hago, me beneficio de la experiencia. Artios, Publicaciones y Misiones son algunas de las formas en que la Iglesia de Dios busca ser fiel a la meta de la Gran Comisión: el discipulado. Jesús no nos deja a que deduzcamos lo que esto significa. Ir y bautizar conduce a, “enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes” (Mateo 28:20a, NVI).

La misión no es solo alcanzar y enseñar a las personas acerca de Jesús, sino alcanzar y enseñar a las personas a obedecer a Jesús. A menudo esto se reserva para un objetivo más fácil; algo peor, es completamente desconocido. Una sorprendente encuesta de Barna del 2018 informa que el 51 por ciento de personas que asisten a una iglesia nunca ha oído hablar de la Gran Comisión; El 25 por ciento dice que suena familiar, pero no saben qué es. Un triste 17 por ciento de aquellos que asisten a la iglesia pueden identificar el término. Seguramente esta muestra no es representativa de nosotros. ¿O lo es?

Estadísticas como estas revelan la anémica condición de muchos fieles y sus maestros. El evangelismo a menudo se limita al bautismo después de una confesión de Jesús como nuestro Salvador personal. Tan importante como ese paso es, no es la comisión que Jesús nos dejó, y la verdadera meta de obedecer a Jesús como nuestro Señor personal es inalcanzable.

Este fracaso ha sido reconocido. En *El espíritu de las disciplinas*, Dallas Willard alega que el cristianismo se desvió del plan real de Jesús y lo sustituyó con “Haced conversos . . . y bautícenlos como miembros de la iglesia.” Willard dice que esto resultó en “dos grandes omisiones” en nuestras iglesias: “inscribir a las personas como estudiantes de Cristo” y “capacitarlos . . . para hacer lo que Jesús ordenó.” La omisión del verdadero discipulado produce una fe débil y los cristianos quedan inconscientes tanto de la comisión como de los mandamientos.

Esto me hace preguntarme si soy culpable de una gran omisión. ¿Sabe mi congregación qué es la Gran Comisión? Y ¿soy culpable de comprimir el plan de Jesús, más preocupado por llenar las bancas que por *inscribir* y *entrenar* estudiantes para Cristo, que aprendan Sus mandamientos y los obedezcan?

¿Ve usted una gran omisión donde la Gran Comisión debería estar? Envíeme un correo electrónico y comparta sus pensamientos. Y si aún no lo ha hecho, inscríbese en una clase de Artios. Estará feliz de haberlo hecho.

— Jason Overman





Un Llamado a la Obediencia

El corazón del discipulado y la Gran Comisión. por John Klassek

¿Será posible experimentar el ambiente de una iglesia con canticos, lectura Escritural, predicación, y la celebración de cada sábado, sin sentir completamente el señorío de Jesucristo?

“¿En serio?” dice usted. “¿Cómo podría usted *no* conocer al Señor Jesús?”

¡Jesús al margen no es tan inconvincente! ¿Sabía usted que eso sucedió en el primer siglo? La comunidad de la iglesia en Laodicea (lo que ahora es Turquía), registrada en Apocalipsis 3, excluyó a Jesús de la vida de la iglesia. Él no estuvo entre ellos; él estuvo afuera, llamando y tocando a la puerta de

la iglesia, suplicando a aquellos que estaban adentro (vv. 14-22). Muy obvio para Jesús, la iglesia de Laodicea continuaba regocijándose en sus ritos religiosos. “Somos ricos; no tenemos necesidad de nada,” ellos coreaban.

Jesús pensaba diferente. Sus palabras de juicio hacia los creyentes de Laodicea sirven como un poderoso recordatorio para todos los que escuchan. También sirven de precaución para aquellos de nosotros en esta era. “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (v. 22).

Al presente, Laodicea ha llegado a ser algo así como un proverbio para una cultura de iglesia sin el señorío de Cristo.

Este riesgo de complacencia y religiosidad mal alineada es tan real hoy como lo fue entonces si no estamos escuchando la incitación del Espíritu Santo.

Mi historia

Un testimonio personal puede ayudar a ilustrar esto. En la mayor parte de los treinta años, yo también calenté las bancas de la iglesia los sábados. Aunque pretendiendo una familiaridad razonable de las Escrituras, nunca en realidad me aventuré a acercarme para conocer personalmente a Jesús, el Señor de la Escritura, con una relación profunda y permanente. Nunca comprendí su preeminencia.

Por supuesto, yo había leído acerca de Jesús explicando que esas Escrituras se trataban de Él (Juan 5:39, 40; Lucas 24:27), pero nunca lo relacioné con Su llamado a la comunión, la obediencia y el discipulado — es decir, hasta que la adversidad golpeó.

Al encontrarme postrado en la cama de un hospital con osteomielitis C4 (una infección en el hueso

en la vertebra del cuello), décadas de falta de fuerza en mi fe se añadieron a un profundo desconcierto. En los meses siguientes de recuperación, las preguntas que yo había hecho cuando era un muchacho de 9 años, resurgieron y se clarificaron.

“¿Cómo es que” me aventuré por muchos años antes, “el apóstol Pablo parecía predicar sólo acerca de Cristo, cuando la iglesia no lo hace?” Fue una pregunta reveladora, una que debiera sopesar en nuestros corazones hoy como lo hizo con el mío mientras asistía a otra iglesia.

Para la respuesta, regresemos en la historia y exploremos el lugar en que una situación similar existió en el centro de la historia de Pablo.

Historia de Pablo

El apóstol Pablo creció en medio de una vida religiosa en Jerusalén. Fue entrenado por Gamaliel, una de las mentes más brillantes y razonables del judaísmo. Siendo joven, sin embargo, Pablo llevo su ferviente entendimiento de la Escritura y obediencia al Judaísmo a nuevas alturas. Él menosprecio al nuevo movimiento cristiano, y, al abominar a Jesús, Pablo persiguió para asesinar a los seguidores de Cristo, dondequiera que podía.

Sin embargo, un evento singular cambió el rumbo de Pablo. Después de ver a Jesús en una luz fascinante mientras iba camino a Damasco, Pablo se convirtió en seguidor de Jesús en cuestión de días. Él abrazó el discipulado con el mismo fervor y obediencia que había caracterizado su previo desprecio por Cristo.

Luchando con el llamado de Jesús y conocerle finalmente, Pablo experimentó un reajuste que nunca había encontrado. Al encontrarse Pablo sentado en las

sombras de Damasco en Siria, la ciudad donde anteriormente había él decido causar daño, su profunda perplejidad lo condujo finalmente a tener fe en el Mesías. No fue como yo, muriendo a mi mismo en aquella cama del hospital.

La única iluminación de las Escrituras que Pablo conocía muy bien, y que tenía sentido, era este Jesús. El Jesús de la Escritura era simplemente innegable, el llamado de Jesús a la obediencia inequívoco, y la carga del discipulado de Jesús complementa clara. Pablo vio lo que nunca se había imaginado: todas aquellas escrituras que él podía recitar tomaron un significado muy elevado, centrándose en Cristo.

¿Qué sucedió con el entusiasmo original de Pablo por el judaísmo? El apóstol finalmente renunció a él, y su amor por una obediencia a Cristo Jesús creció. Su energía y cariño por el judaísmo ahora estaba dirigidos al servicio de su Señor. Después de dedicar su vida al servicio de Jesús, Pablo eventualmente llevó su obediencia hasta el punto del martirio en el nombre de su Salvador.

Igual que Pablo, nosotros debemos entender que el discipulado consiste en abandonarlo todo, renunciar al pasado, y seguir a Jesús. Es escuchar Su Palabra y vivir en obediencia — guardando los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús (Apocalipsis 12:17). Es considerar al Señor

“ Igual que Pablo, nosotros debemos entender que el discipulado consiste en abandonarlo todo, renunciar al pasado, y seguir a Jesús. ”

Nuestra historia

Hoy tenemos el legado de las cartas de Pablo a las iglesias para que podamos entender sus luchas y aprender de ellas. También tenemos el relato histórico de Lucas en el libro de los Hechos que da una mayor percepción en este nuevo movimiento de Jesús. Aprendemos que la iglesia de Laodicea, igual que Pablo anteriormente, practicaba una religiosidad llamativa sólo por carecer de la presencia de Jesús. De esto es lo que yo salí y lo que debemos evitar, por la gracia de Dios.

Jesús en la totalidad de la Escritura. Es rendirse a todo y seguir Su llamado. El discipulado consiste en imitar Su justicia en nuestras vidas dentro del contexto de Su comunidad de fe, la iglesia. Es entrar en comunión con Cristo, comiendo el pan ofrecido en Su mesa. Es beber del manantial de vida, el Espíritu Santo. El discipulado es dar un paso adelante en fe y oración, en el nombre de Jesús, para realizar aquellas cosas grandes que sólo Jesús puede hacer.

Sigue llamando

La mediocridad y la carencia de poder no son los caminos al reino de Jesús. ¡Estos no existen! Pero sí existen el llamado al servicio, la obediencia, y el sacrificio.

Jesús llama. Él toca. Y si somos tardos para entender, entonces Él puede quebrantar nuestros duros corazones mediante una invitación a una profunda y duradera comunión con Él. Pero debemos estar dispuestos a responder en fe y sumisión. Un hombre o una mujer quebrantados que admiten su mortalidad y ceguera voluntaria, pueden ser reconstruidos por Jesús

delante del Hijo de Hombre” (Lucas 21:36).

Por toda su pasión y religión, el Señor probablemente lo hubiera amonestado con nada menos que “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:23). En vez de eso, el Señor Jesús buscó a Pablo, un acto de gracia que desafía nuestro sentido humano de justicia. ¿Merecía Pablo esta atención divina? ¿Merecemos nosotros Su gracia?

La gracia es lo que el Buen Pastor es. ¡Es lo que Él hace! Jesús extiende esta gracia hacia usted y yo hoy. Sin Él, estamos completamen-

Pablo llegó a entender el irresistible llamado de Jesús para atender estas necesidades. De este modo, él pasó el resto de su vida dedicado al Señor que lo salvó, predicando a Cristo y compartiendo el Pan de Vida. Pablo sabía exactamente cuánto había recibido, y lo que se requería de él, y vivió de acuerdo a ello. Él alimentó la Palabra del Señor, en Escritura y personificada en Jesús, a todo quien escuchara.

Frente a las posibilidades aparentemente imposibles, los otros discípulos de Jesús aprendieron la misma lección. “Dadles vosotros de comer,” dijo Jesús a Felipe y Andrés. “Apacienta mis ovejas,” le dijo Jesús a Pedro, para comenzar a entender el discipulado y la comisión. Esa es la batuta del discipulado que también Pablo agarró.

Este llamado eterno de servidumbre es también para usted y para mí hoy. Debemos encontrarlo y someternos al Jesús de la Escritura, quien a la vez nos invita a Su servicio para una vida de discipulado que posteriormente se caracteriza por la obediencia. “Si me amáis, guardad mis mandamientos,” dijo Jesús (Juan 14:15).

Pablo vino a ser Cristo-céntrico en palabra y en acción, y buscó que otros hicieran lo mismo. Todo pensamiento lo convirtió en obediencia a Cristo (2 Corintios 10:5). Todos aquellos “infelices, miserables, pobres, ciegos y desnudos” (palabras de Jesús en Apocalipsis 3:17) en Laodicea que ignoraron a Jesús tocando y llamando, también estuvieron caracterizados en las cartas de Pablo a aquellos en Colosas. Aparentemente esos creyentes también sufrían de la misma ceguera espiritual.

Pablo expresa sus esfuerzos al apelar a aquellos en Colosas y Laodicea, para que ellos también pudieran “alcanzar todas las riquezas del pleno entendimiento, a fin

continúa en la página 23

“¿Buscamos una religión, o una relación personal? No necesitamos buscar más que en Jesús.”

hacia Su propia imagen, fortaleza y gloria. Aceptar al Señor de la Escritura, Jesucristo, y centrar nuestras vidas alrededor de Su llamado constituye un compromiso de obediencia. La voluntad y propósito de Jesús hoy se hace preeminente en nuestras vidas, moldeándonos en completa conformidad a Su estatura.

Al igual que Pablo nuestra lealtad debe encontrar su verdadero hogar en Cristo. El antiguo Pablo se aferró tanto a su antigua manera de vida que ciegamente “persiguió” a Jesús. El nuevo Pablo, profundamente convertido y comprometido a Cristo, fue acreditado digno de “presentarse delante del

te perdidos. Muy similar al antiguo Pablo y a aquellos en Laodicea, un falso sentido de seguridad y conformidad a un ritual, no es nada más que una farsa del maligno de conformidad y religiosidad.

El llamado

Hay trabajo que hacer en el nombre de Jesús. Los dones que Él nos ha dado son para Su servicio, para la gloria del Padre. Aquellos que están ciegos necesitan sanidad para considerar aquello que nunca han visto. El sediento necesita beber lo que nunca ha saboreado. Los hambrientos no se dan cuenta que ruegan por el Pan de Vida — todo solo en Jesús.



En Misión ...

Daniel Flores (izquierda)
y Walter Apen

En Centro América

Únase a nosotros en este espacio de cada edición del 2019, para historias de evangelismo de la directamente desde el campos alrededor del mundo.

En esta edición presentamos una entrevista realizada por Daniel Flores, presidente del CMNA con Walter Apen, representante del CMI para Centro América (zona 2). Recientemente ellos estuvieron en Belice para la Conferencia de Liderazgo de la Zona 2.

El siguiente es un transcripción editado de la entrevista en video, el cual puede ser visto en su totalidad en <https://imc.cog7.org:4443/media/zone2.html>.

Daniel Flores (DF): Hermano Walter, es un placer encontrarlo aquí en Belice. ¿Qué me puede decir acerca de las iglesias en la zona 2? ¿Qué es lo que una persona espera encontrar aquí?

Walter Apen (WA): Bueno, primero, yo creo que toda persona puede venir a la Iglesia de la misma forma que yo. Nací y crecí en una familia que profesaba ser Católica. Pero cuando llegué a la adolescencia, comencé a escuchar la Palabra de Dios, y encontré esta iglesia. Me gustó porque la gente que se reunía para los servicios era muy humilde. Hubo una persona que siempre me invitaba cada sábado. Yo era un niño y él me llevaba a la iglesia.

DF: ¿Qué edad tenía?

WA: Tenía alrededor de once años. En esa iglesia repartían bocadillos para los niños, por esa razón me gustaba ir. Al mismo tiempo, el mensaje del evangelio se profundizaba dentro de mí. Posteriormente, me descarrié debido a mis padres, pero como dice Eclesiastés, “Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás.” Pocos años después, regresé a mi fe con mi esposa.

DF: ¿Ya estaba casado?

WA: Si, nos casamos muy jóvenes — diecisiete. Una cosa que fue extraña para mí es que cuando regresé a la iglesia, nadie mostró interés en mí, excepto un hermano amable que nos visitaba. Previa-

continúa en la página 28



¿Por qué la Santidad?

Un llamado y mandamiento para los hijos de Dios.
por **Marcellus George**

Somos acosados en nuestra cultura con mensajes relacionados a situaciones de ética y relativismo moral. “Si se siente bien, hazlo,” se nos ha dicho por décadas. Y ¿A dónde nos llevó eso?

¿Qué, si Dios tiene un mensaje diferente para Sus hijos? Pedro enfatiza que el plan de Dios para nosotros es la santidad. Citando Levítico, Pedro les recuerda a sus lectores, “Sino, como Aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pe-

dro 3:15, 16). Es la misma palabra que Él usa en 3:15: “sino santificados a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.”

Pero ¿qué significa ser santo, o santificado? Algunos ven esto como una actitud de “mejor que tú,” sin embargo la santidad no es cuestión de una lista de cosas por evitar. Esta tiene que ver con el hacer lo correcto sin importar las circunstancias. Algunos de nosotros identificamos la santidad con ventanas de vidriera de colores, pero no es la perfección de “caminar sobre el agua” en la que pensamos. Más bien, la santidad es desear a Dios y crecer en nuestra relación con Él.

En su artículo Estudios Bíblicos Cristianos “¿Qué Significa Cuando Dios Nos Pide Ser Santos como Él es Santo?” el autor Joel Scandrett dice, “la santidad no se trata principalmente de la pureza moral. Esta trata más que todo de la unión con Dios en Cristo y de compartir la santidad en Cristo.” Y en su libro *The Pursuit of Holiness* (Búsqueda de la Santidad), Jerry Bridges observa, “Pero Dios no nos ha llamado a ser como los demás a nuestro alrededor. Él nos ha llamado a ser como Él. La santidad no es nada menos que la conformidad al carácter de Dios.”

Existen tres razones por las que debemos ser santos, según la Escritura. Veámoslas.

Nuestro llamado

La naturaleza de Dios es santa, y no podría ser de otra manera. Él es incapaz de ser tentado por el pecado (Santiago 1:13). La naturaleza de Dios es tan santa que en dos ocasiones en la Escritura tenemos el privilegio de observar la escena celestial donde los ángeles que lo rodean proclaman, “Santo, Santo, Santo . . .” (Isaías 6:3; Apocalipsis 4:8). Tal como el clásico himno de Reginald Heber sostiene,

¡Santo, Santo, Santo! Santos escogidos te adoran sin cesar/
De alegría llenos, y sus coronas de oro rinden ante el trono glorioso del Señor/
Ante ti se postra bañada con tu lumbre/
Ante ti que has sido, que eres y serás.

Dios nos llama a ser santos como Él, pero no nos deja solos para desear hacer lo que es santo. Antes bien, Él está trabajando en nosotros de que deseemos hacer lo que a Él le place (Filipenses 2:13). Dios transforma nuestro deseo de ser santos como Él a medida que crecemos en nuestra relación

con Dios. Entre tanto la batalla con el pecado continua en nuestros cuerpos, allí surge un deseo cada vez mayor por la santidad (Romanos 7:22). El resultado es que nuestro crecimiento a la semejanza de Cristo es una combinación de soberanía divina y responsabilidad humana para hacernos santos. La evidencia de que Dios está trabajando en nuestras vidas es un creciente deseo de ser santos.

Mandato

El mandamiento original de ser santos fue dado a Israel cuando salieron de Egipto, y este habría de marcar su relación especial con Dios. A ellos se les enseñó cómo ser diferentes de los egipcios y otras naciones circundantes, debido a que ellos habrían de adorar al único Dios verdadero. Este mandamiento no fue dado para limitar la libertad de Israel, sino para realzarla.

Dios consideraba a Israel como Sus hijos y deseaba que ellos experimentaran lo mejor que Él tenía que ofrecer. Pedro capta esta idea al citar Levítico 19:2. Hoy nosotros como hijos e hijas, hemos sido llamados a salir de un mundo lleno de pecado y tristeza. Podemos regocijarnos en nuestra salvación. Debido a que Él nos ha escogido para que seamos Sus hijos, nos deleitamos en descubrir y hacer lo que es santo. Esta idea está en el centro de la lista de virtudes encontradas en 2 Pedro 1:5-7: “vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. El deseo de Dios es darnos toda buena dádiva y todo don perfecto (Santiago 1:17).

Defensa

Dios desea que seamos fructíferos (Juan 15:5), y este fruto incluye compartir el evangelio con otros. Primera Pedro 3:15, 16 señala que cuando buscamos vivir vidas santas (santificados), Dios nos capacita para hacer una defensa ante aquellos que nos cuestionan acerca de nuestra fe. Después de enlistar aquellas cualidades en las que debemos crecer, Pedro repite la idea de productividad en 2 Pedro 1:8: “Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de

mos compartir la gracia y santidad de Dios con otros para mostrarles que nuestro Dios es real y que la fe cambia nuestras vidas.

Enfrentando el reto

Alcanzar una santidad creciente refleja a Dios y Su carácter. A nosotros se nos manda ser gente santa debido a que somos apartados para Dios. Debemos intencionalmente desarrollar hábitos de santidad (tales como leer la Biblia y orar) en nuestras vidas para vencer el pecado. La obediencia elige hacer lo correcto aun cuando sea algo difícil.

“Nosotros podemos compartir la gracia y santidad de Dios con otros para mostrarles que nuestro Dios es real y que la fe cambia nuestras vidas.”

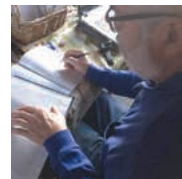
nuestro Señor Jesucristo.” En otras palabras, el deseo de Dios es que nuestra santidad haga que otros quieran conocerle a Él.

La santidad no es cuestión de juzgar a otros en base a nuestras propias convicciones. Cuando alguien más y yo estamos a la luz de la santidad de Dios, ambos quedamos faltos. Más bien sería permitir que el carácter de Dios brille en aquellos que me rodean para que ellos sean atraídos a Él. El pecado siempre se opondrá a la santidad en esta vida, y nuestra cultura cada vez es más poblada con gente que odia a Dios y niega Su existencia. Mas sin embargo, nosotros pode-

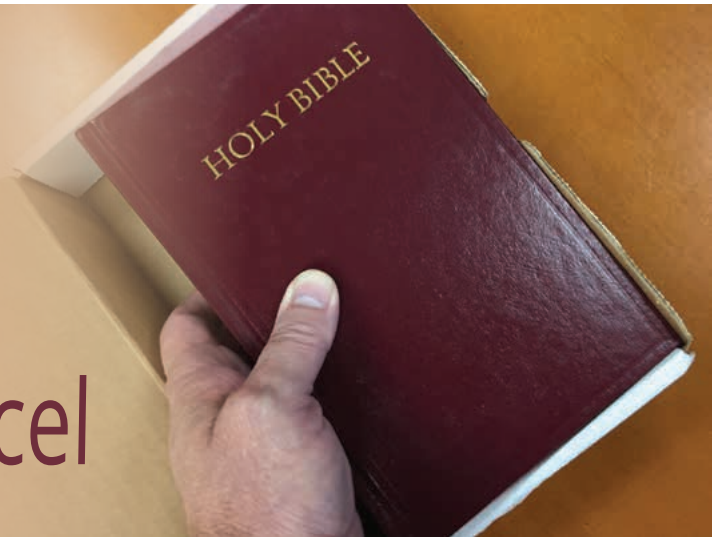
La santidad no significa que yo trabaje para ganarme mi justicia, sino que yo he sido apartado por Dios para hacer lo que es bueno y justo.

Aumentar la santidad es lo que significa ser progresivamente santificado. Al caminar con Dios, yo he de ser conformado a Su naturaleza (Romanos 12:2). ¡Alentémonos unos a otros en esto! **AB**

Marcellus George
escribe desde Fort
Wayne, IN.



Llevando a Jesús a la Cárcel



by Elaine Schulte

A menudo he pensado que debería visitar a las mujeres en la cárcel y hablarles de Jesús, pero nunca ha funcionado. Mis excusas parecían legítimas. Tenía una familia joven que cuidar, a menudo nos mudábamos debido a la profesión de mi esposo, y yo a duras penas cumplía con los plazos en los cuatro libros que el Señor me llevó a escribir.

Una tarde soleada, el cartero dejó un sobre interesante en nuestro buzón. El remitente era una prisión de la Florida.

¿Una prisión?

Abrí el sobre. La escritora, Brenda, había encontrado una de mis novelas cristianas en el carrito de libros de la prisión y después de leerla, oró para aceptar a Jesús como su Salvador. Su vida había cambiado al leer varias veces las páginas sobre la decisión de mi heroína para el Señor.

“Gracias por escribir el libro,” escribió Brenda. “Siento que mi vida cambia para mejorar cada día.”

Terminó con: “Ojalá tuviera una Biblia.”

El día estaba tan brillante con la luz del sol, la carta me levantó el ánimo aún más. Yo poseía una colección de Biblias y decidí enviarle a Brenda la que pensé le sería más fácil de entender. Primero, sin embargo, leí varias veces las notas que había escrito en las páginas mientras asistía a estudios bíblicos. Fue una alegría leerlas de nuevo.

Al final, envolví la Biblia, oré por Brenda y la envié. Sabía que en la mayoría de las cárceles, los reclusos pueden recibir Biblias.

Un mes después, otra carta de Brenda que decía: “Gracias por la Biblia. Siento que me estás enseñando a través de tus notas. No puedo creer lo fácil que es entender la Biblia desde que le rendí mi vida al Señor. No entendía lo de Jesús cuando mis padres me llevaban a la iglesia.”

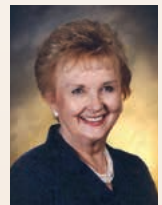
Estaba encantada y se lo comuniqué a Brenda en mi próxima carta. Meses después, ella respondió: “El pastor que viene aquí me lleva a otras cárceles para que yo pueda decirles a las prisioneras cómo el Señor cambió mi vida. Les cuento sobre la alegría y la paz que me da. Siento que mi vida finalmente vale la pena.”

Esa fue la última carta de Brenda. Estábamos por mudarnos y de alguna manera perdimos el contacto. Ruego que ella se aferre a Jesús.

Estoy agradecida a quien colocó mi novela en el carrito de libros de esa prisión. A través de Brenda, Dios cumplió mi deseo de visitar a los prisioneros y contarles acerca de Jesús. (Las novelas cristianas suelen ser las mejores para que el lector pueda identificarse con los personajes).

Con tantos libros cristianos disponibles hoy en día, espero que otros lectores cristianos donen libros apropiados a cárceles y prisiones. Es una manera fácil de abogar por el Señor. **AB**

Elaine Schulte escribe desde Scottsdale, AZ.



Preguntas y Respuestas



¿Cómo sabemos lo que fue abolido del antiguo pacto? ¿Sigue Levítico 19:19 siendo vinculante?

Estas son dos grandes preguntas para este breve espacio. Veamos hasta dónde llegamos.

Debemos reconocer una tensión básica en el Nuevo Testamento. Por un lado, "Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil . . . para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:16). Y Jesús dice: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4; Deuteronomio 8: 3). Versos como estos proporcionan una alta visión de la autoridad de la Escritura, incluyendo la Torá.

Por otro lado, el Nuevo Testamento es claro que el antiguo pacto ha sido reemplazado por uno nuevo en la sangre de Jesús (Lucas 22:20). Hebreos lo expresa claramente, comentando la profecía de Jeremías 31:31-33: "En eso dice: "Un nuevo pacto, "Él ha hecho obsoleto el primer" (8:13). Esto requiere un "cambio de la ley" (7:12). Vemos por Jeremías que "Mi ley" es parte de ambos pactos, pero el cambio afecta la forma en que los leemos y los apropiamos como cristianos del nuevo pacto. Ya no estamos bajo un yugo para hacer toda la ley de Moisés (Hechos 15:5, 10; Gálatas 5:1-3).

Un cambio está en la profecía misma: "Pondré mi ley en sus mentes y la escribiré en sus corazones" (Jeremías 31:33; Hebreos 8:10). El código externo en "tablas de piedra" se convierte en una nueva naturaleza interna por el Espíritu (Éxodo 24:12; 2 Corintios 3: 3). Jesús y Pablo llaman a esto el cumplimiento de la ley (Mateo 5:17; Romanos 13: 8), y el mandamiento de amor lo resume todo (Levítico 19:18; Gálatas 5:14; Santiago 2: 8). Versos como estos nos enseñan que las leyes morales, como los Diez Mandamientos, son "requisitos justos de la ley" aún vinculantes para los cristianos, pero de adentro hacia afuera (Romanos 2:26; 8:1-4; 13:8-10).

El Nuevo Testamento ofrece herramientas y ejemplos para ayudarnos a dividir correctamente la Palabra por el Espíritu. Podemos ver lo que la Palabra reafirma y lo que no, y por qué razón. Por ejemplo, las leyes de pureza y sangre del sacerdocio del templo se cambian y se cumplen en Cristo, y ya no son necesarias de ejercerse literalmente. Esto cuenta para la gran mayoría de las 613 leyes de la Torá. Aún así, el lenguaje del sacerdocio y el templo es retenido y aplicado espiritualmente a la obra de Cristo y la iglesia en muchos pasajes del Nuevo Testamento (Romanos 12:1; 1 Pedro 2:5; Efesios 2:21; 5:1; Filipenses 2:17)

Otros ejemplos muestran que Pablo se apropia de leyes oscuras en forma tal que le da al antiguo un fresco significado en el Espíritu. Por ejemplo, basándose en una ley agrícola ("No ararás con un buey y un asno juntos"), él instruye a los cristianos a no "unirse en yugo desigual con los incrédulos" (2 Corintios 6:14; Deuteronomio 22:10). En otro lugar, Pablo escribe que aquellos que ministran el evangelio son dignos de su paga. Él apoya esto mediante otra ley agrícola: "No pondrás bozal al buey que trilla" (1 Corintios 9:9; Deuteronomio 25:4). En estos lugares, Pablo argumenta desde un principio menor de la ley hasta uno más elevado.

Con estos ejemplos en mente, pasemos a Levítico 19:19. Si, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" en el versículo 18 es para los cristianos, ¿por qué no el 19? Ese versículo comienza con "Mis estatutos guardarás," y sigue con instrucciones sobre tres áreas de la vida: no "mezclar" diferentes tipos de tela en la ropa, diferentes tipos de semillas en los cultivos y diferentes tipos de ganado en la cría.

Hemos llegado al final de nuestro espacio aquí, pero puede leer la respuesta completa en la sección de preguntas y respuestas en el nuevo baonline.org.

— Jason Overman



Testigos Empoderados

Viviendo el llamado,
divinamente empoderado.
por JP Robinson

Jerusalén, ac 33.
A la nueva iglesia se le había dado una misión, un llamado que desafiaría las normas sociales, alteraría las tradiciones religiosas e identificaría a sus miembros como un grupo de radicales.

Fue un llamado del cual huyeron.

Sí, los discípulos habían visto a Jesús resucitado. Lo habían escuchado hablar y lo vieron ascender. Pero eso no fue suficiente para evitar que buscaran refugio a puer-

ta cerrada (Juan 20:19) y orar para que la Ciudad Santa no se convirtiera en su tumba.

Entonces llegó Pentecostés - y nada volvería a ser lo mismo.

¿Qué permitió a los hombres y mujeres aterrorizados convertirse en un eco vivo del rugido del León de Judá? ¿Qué les dio la audacia, la pasión y el ferviente deseo de ver a Cristo glorificado, incluso a costa de sus propias vidas?

No era confianza en su brillantez teológica ni confianza en su elocuencia filosófica. Francamente, la Escritura registra que muchos de los discípulos eran “hombres sin letras y del vulgo” (Hechos 4:13, VRV1960). Sin embargo, su conducta, milagros y amor fraternal sin precedentes obligaron incluso

a sus adversarios a admitir que habían estado con Jesús.

La diferencia era la presencia permanente del Espíritu Santo. Pedro y los otros 120 creyentes eran prueba viviente de que la profecía de Joel de un derramamiento espiritual era exacta (Joel 2:28). Aquí vemos uno de los aspectos más convincentes del plan divino de Dios: la preparación. Dios no sólo nos llama al servicio; El nos equipa. Cristo no había abandonado a su incipiente iglesia. Él estaba operando con esos creyentes, y en ellos, tal como lo prometió. Contra viento y marea, ellos, — los testigos empoderados — cambiaron el mundo.

Métodos divinos

El patrón de Dios de preparar a Sus hijos antes del servicio no ha cambiado (Hechos 2:39), pero sus métodos para equiparnos son a menudo inesperados y, algunas veces, invisibles.

En 2010, me encontré elegido por unanimidad como pastor de una pequeña congregación rural. Al igual que los antiguos creyentes, me sentí intimidado por el trabajo que Dios me había llamado a hacer. Tenía sólo 25 años y, aunque había estado en el ministerio por aproximadamente ocho años, muchos de los miembros de mi congregación eran mayores que yo y venían de diversos orígenes étnicos. La iglesia tenía poco dinero y no contaban con un edificio propio, y recientemente había sufrido una serie de pérdidas devastadoras.

Si bien no me sentía preparado, me di cuenta más tarde de que, sin que yo lo supiera, Dios había estado moldeando mi vida para ese momento. La fuerza y el liderazgo que necesitaba ya estaban allí, pero se necesitó esta situación aparentemente abrumadora para

que Dios demostrara lo que Él puede hacer si estamos dispuestos a dar un paso en obediencia a Su llamado.

Lección

Avance rápido diez años. Esa misma iglesia está floreciendo con un fuerte enfoque tanto en el alcance local como en las misiones globales. Nutrimos los matrimonios cristianos en todo el país. Hemos alimentado a los hambrientos, nos hemos acercado a los encarcelados y hemos ofrecido esperanza a los maltratados y huérfanos. Para mí, es un milagro, pero es un milagro con una lección.

Muy a menudo limitamos a Dios al centrarnos en nuestras debilidades en lugar de en Su fortaleza. Al igual que Moisés, enumeramos nuestras inhabilidades sin darnos cuenta de que, a través de Él, nuestra habilidad para llevar a cabo Su comisión es ilimitada. Somos Sus testigos, facultados por Su Espíritu y moldeados por la experiencia.

Recordemos las palabras pronunciadas a Josué cuando recibí su comisión: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Josué 1:9). En un momento en que el temor y el disturbio social reclaman los corazones de muchos, la necesidad de testigos empoderados nunca ha sido mayor.

Al igual que los creyentes de la antigüedad, demos un paso adelante valientemente, reconociendo que tenemos a Dios. Y eso significa que podemos cambiar el mundo. **AB**



JP Robinson escribe desde Willow Street, PA.

The screenshot shows the Bible Advocate website interface. At the top, there's a navigation bar with 'ABOUT', 'MAGAZINE', 'SECTIONS', 'SUBSCRIBE', 'DONATE', and 'ESPAÑOL'. The main header features the Bible Advocate logo and a search icon. Below the header is a large featured article titled 'A LIFE WELL LIVED: AN INTERVIEW WITH MARTHA KEIM' with a 'READ MORE' button. The main content area is divided into sections: 'LEADERSHIP' with two article teasers, 'MEDIA4U' with two article teasers, and 'POPULAR TOPICS' with a grid of tags. A large yellow banner with the text 'Un Nuevo "look" en Línea' is overlaid on the bottom half of the screenshot.

Un Nuevo "look" en Línea

Durante años, usted ha disfrutado de la conveniencia del AB en Línea: accediendo el archivo, leyendo "extras" y explorando otros contenidos. Ahora, el nuevo AB Online presenta no sólo los ejemplares actuales y pasados, sino también nuevas secciones: **Lead Up** (artículos de Artios), **Now What?** (historias sobre problemas de la vida), y **Media4U** (lo último en medios y eventos cristianos). Con sólo hacer *clic* a un botón, todo el sitio web puede convertirse en español.

Aún estamos trabajando en la página, pero no dude en visitarlo. ¡Quedará satisfecho de lo que ve!

baonline.org

No se pierda estos artículos sólo en línea para la edición de septiembre-octubre del AB:

“Protegiendo los mandamientos”
 “Aprendiendo a amar a la Iglesia”

Entendiendo los indicativos
e imperativos divinos.
por Caitlin Meadows

“Me gustaría bautizarme algún día, pero no creo estar lista todavía. Necesito más tiempo.”

He escuchado declaraciones de esta índole varias veces. Aquellos que las verbalizan erróneamente creen que deben primero ser lo suficientemente buenos antes de recibir la salvación que Cristo les ofrece. Algunos tienen padres que imponen esta falsa creencia en ellos.

Otros crecieron en congregaciones que se enfocaban más en cómo la Biblia ordena a los seguidores de Jesús a vivir, y menos (o nada) en lo que Jesucristo ya ha realizado a su favor. En realidad, estos individuos creen que ellos tienen que cumplir los imperativos del evangelio sin primero acoger los indicativos de éste.

Definiciones

Si usted no está familiarizado con estos términos, permítame simplificarlos basado en los escritos de Gary DeLashmutt y Dennis McCallum (Xenos Christian Fellowship):

Indicativos del evangelio: Lo que Dios ya hizo a su favor en Cristo.

Imperativos del evangelio: Lo que usted debe hacer como resultado de estar en Cristo.

La Biblia completa señala a Jesucristo interviniendo para recibir toda la penalidad de *nuestros* pecados en *nuestro* lugar para que mediante Él podamos ser restaurados para Dios en justicia y pureza. Esta es una verdad indicativa — una declaración de lo qué es, de lo que Dios ya hizo por nosotros a través

El Orden Apropiado del

de Cristo. Al poner nuestra fe en Jesucristo y recibir la restauración que Él ofrece libremente, también recibimos Su gracia que nos libera para vivir en obediencia como discípulos justos y puros. Nuestra obediencia es el imperativo. Tal como Delashmutt y McCallum dicen, es lo que debemos hacer como resultado de estar en Cristo.

¿Existe algún orden?

Los indicativos preceden a los imperativos. Quiénes somos y lo que hacemos siempre viene después de quién es Dios y lo que Él ha hecho. Dios, mediante Cristo, inicia una relación con nosotros. Nosotros, a través de Cristo, respondemos a la iniciación de Dios. Podemos aceptarla, y luego, restaurados en Cristo, vivir transformados a Su semejanza. O también podemos rechazar Su iniciación y continuar viviendo para nuestra propia gloria. Sin embargo, no podemos vivir lo suficientemente obedientes para salvarnos a nosotros mismos. No podemos ganarnos el favor de Dios, no digamos la salvación eterna (Romanos

3:23, 24). En forma desesperada e inequívoca *necesitamos* a Jesucristo para una relación con el Padre, para la salvación, y para la obediencia (Juan 14:6).

Este orden divino es crítico. Tal como Israel Steinmetz me lo ha explicado, “es un recordatorio de que Dios es siempre la fuente, siempre quien inicia. Cada vez que se nos ordena amar, debemos recordar que Dios nos amó primero, un acto que nos da la habilidad y urgencia de amarnos unos con otros. Dios da el primer paso; nosotros somos cambiados y respondemos. Este es el significado de la relación indicativa-imperativa. Sin importar se mencione primero [en un texto, como Efesios 5:1, 2] o incluso si los mencionamos independientemente, están íntimamente relacionados el uno con el otro, y el indicativo siempre precede al imperativo en realidad, aun si falta en nuestro hablar/escribir.”

¿Existe algún balance?

¿Es el indicativo más importante que el imperativo? Esta es, quizá, una pregunta aún más contro-

Evangelio

versial entre los creyentes que la pregunta del orden.

¿Están los indicativos y los imperativos del evangelio igualmente balanceados? No.

Debido a que los indicativos siempre preceden a los imperativos, estos son de mayor valor. Dios inicia (indicativos). Esta iniciación, completada con Su gracia, faculta a Sus seguidores a responder mediante la obediencia a los imperativos.

En otras palabras, sin Sus indicativas los imperativos son imposibles y sin sentido (Gálatas 2:16, 21). En lugar de cuestionar el balance entre ellos, volvamos nuestra atención a su relación inseparable.

Elementos inseparables

En su libro *Theology and Ethics in Paul* (Teología y Ética en Pablo), el teólogo Victor Paul Furnish explica esta inseparable relación entre los indicativos y los imperativos del evangelio:

Pablo entiende estas dos dimensiones del evangelio [indicativo e imperativo] en una

forma tal que, aunque estas no son identificadas absolutamente, sí están estrecha y necesariamente asociadas. La declaración divina es considerada por el apóstol como una parte constitutiva del regalo de Dios. El concepto Paulino de la gracia incluye el concepto Paulino de obediencia . . .

En Cristo él ha sido comprometido, renovado, y restaurado por el poder creativo y redentor del amor de Dios. Por otra parte, en Cristo él sabe que la redención no es simplemente la liberación de poderes hostiles a los cuales él estuvo previamente esclavizado, sino a la libertad para obedecer a Dios. Para Pablo, la obediencia no es ni preliminar para la nueva vida (como su condición), ni secundaria para ello (como su resultado y cumplimiento eventual). La obediencia es constitutiva de la nueva vida.

Nuestra respuesta

Como resultado de esta relación entre los indicativos e imperativos del evangelio, nosotros

conocemos nuestro lugar apropiado ante el Señor. No debemos vivir en un intento de ganar Su favor. Hacer esto nos lleva a una auto-justicia prepotente, o a una distancia temerosa entre nosotros mismos y nuestro Padre celestial. Más bien debemos vivir en respuesta a la iniciación de Dios mediante Cristo, lo cual significa atender a los imperativos del evangelio como una respuesta amorosa a los indicativos del evangelio. Nosotros obedecemos a Dios por amor porque Él nos amó primero. Aún más, Su gracia operando en y a través de nosotros, capacita nuestra obediencia.

Cuando una persona dice que algún día entregará su vida al Señor, o será lo suficientemente bueno para proclamar públicamente que lo ha hecho, esta es la verdad que necesitan saber: ese algún día nunca llegará. Hoy es el día porque Jesús ya alcanzó la salvación de ellos. Él ha terminado la obra. Todo lo que tienen que hacer es responder a la iniciación de Dios en fe. Ellos pueden abrazar los indicativos del evangelio y proceder mediante Su gracia y en amor para vivir los imperativos del evangelio. Cristo los está re-creando, haciendo que lo viejo se desprenda y lo nuevo surja. **AB**

Caitlin Meadows

y su esposo, Adam, viven en Hudsonville, MI. Reimpreso, con revisiones, de la Revista de Artios: <https://aritosmagazine.org/god-thoughts/gospel-indicatives-imperatives/>.





Un Amigo de Jesús

por Jody McCoy

En Lucas 7:36-50, dos personas se hacen amigos de Jesús. El primero es Simón el fariseo. Aunque los otros fariseos quieren matar a Jesús, Simón se da cuenta de que Él podría ser el verdadero; Él puede sanar e incluso resucitar a los muertos. Por lo cual Simón invita a Jesús a su casa a comer, y Él acepta.

Poco después de sentarse a comer, el segundo amigo entra en escena: una mujer con mala reputación — quizá una prostituta. De la historia, está claro que Jesús la había transformado en un encuentro anterior. Ahora ella anhela una forma tangible de expresar su gratitud.

Cuando ella oye que Jesús está en la casa de Simón, la mujer no puede detenerse; ella tiene que verlo. Trae un frasco de alabastro de aceite aromático y llora mientras unge los pies de Jesús y los limpia con su cabello.

Simón se indigna por quién es la mujer, y piensa que Jesús debería indignarse. Aunque no es así, según piensa Simón, Jesús no debe saber qué clase de mujer es ella, y por lo tanto, Él no puede ser un verdadero profeta. Sus amigos fariseos tienen razón: Jesús es un farsante.

Después de haberle dado a Simón tiempo para juzgarlo mal, Jesús ve ese momento propicio para atraer a Su amigo a una relación más cercana. Para hacerlo, también debe arriesgarse a alejar a Simón. Jesús abre suavemente la puerta: “Simón, tengo algo que decirte.” Luego le cuenta a Simón la historia de dos personas a quienes se les perdonó sus deudas. El acreedor le perdonó a uno la deuda diez veces mayor que la de la otra persona. Entonces Jesús le pregunta a Simón: “¿Cuál de ellos lo amará más?” Simón responde: “Al que le perdonó más.”

Aquí el momento de la verdad. Para que Simón ame a Jesús como su Salvador, no sólo como su amigo, primero debe verse a sí mismo como un

pecador. No puede esconderse detrás de su reputación como fariseo y la reputación de la mujer como prostituta. Debe aceptar que las acciones de esta mujer han sido las de una amiga amorosa — más amorosa que la del mismo Simón. Jesús le dice (parafraseando): “No me diste agua para mis pies, ni besos, ni aceite. Esta mujer hizo todas esas cosas por mí. Sus pecados, que son muchos, son perdonados, porque ella amó mucho. Pero a quien se le perdona poco, él mismo ama poco.”

Ahora Jesús se vuelve hacia la mujer y le dice las palabras que tanto ella como Simón necesitan escuchar: “Tus pecados te son perdonados.” Para la mujer, es la alegría del perdón. Para Simón, es Jesús revelando Su divinidad, porque sólo Dios puede perdonar los pecados.

¿Cómo responde Simón? No lo sabemos. Es como si el autor estuviera diciendo que la respuesta de Simón no es el punto. El punto es, ¿cómo respondo yo al amor de Jesús como Su amigo? ¿Amo a Jesús un poco o mucho? En Juan 15:12, 14, Jesús dice:

“Y este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando(NVI).

Jesús quiere rescatar a un mundo perdido a través de mí. Para ser Su amigo, debo ser fiel en la responsabilidad que Él me ha confiado: Su Gran Comisión. Si mi amor por Jesús no está donde debe estar, necesito reflexionar en cuánto se me ha perdonado. **AB**

Jody McCoy es director ejecutivo de la Conferencia General y vive en Austin, TX.



Una Vela

Una
vela
para quemar
en
la
desesperada
oscuridad.
Una vela
para lanzar
círculos de
el amor
de Cristo.
Una vela
para guiar
viajeros
perdidos en
la noche.
Una vela
para reflejar
la llama eterna
de una
Vida.

Elaine Wilburt



Moviéndose más Allá

por Amber Mann Riggs

Pizarras, salones de clases, y libros abiertos, dominan los resultados de búsqueda en la web por ilustraciones relacionadas a la enseñanza. Cuando incluimos la palabra cristiano, entonces pulpitos, bancas y la Biblia se unen a la mezcla.

Debido a que somos los herederos de la ilustración y ciudadanos de la Era de la Información, nuestro concepto de discipulado y enseñanza con frecuencia está combinado con la noción de compartir información. Pensamos, *“Ellos no hacen debido a que no entienden. Debemos decirles. De seguro, una vez tengan la información correcta, la aplicarán.”* Esta es la forma que usualmente enfocamos el discipulado. Empacamos nuestros sermones y clases de escuela sabática con tanta información que nadie puede recordarlo todo, mucho menos practicarlo.

Cuando Jesús instruyó a Sus discípulos a que hicieran más discípulos “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado,” el compartir información habría sido sólo una pequeña parte del cuadro que ellos tenían en mente (Mateo 28:20b). ¿Qué se imaginaban? Probablemente laderas y sanidades, parábolas y fiestas, pozos de agua y campos de trigo, y caminar millas en caminos polvosos. Los discípulos entendieron que el Señor pasó cada minuto de

cada día y noche enseñándoles. La clase nunca fue despedida porque mientras Jesús estuvo con ellos, la escuela estaba en sesión. Él trasformó sus vidas, no dándoles mucha información nueva, sino invitándolos a un nuevo capítulo de lo que Dios estaba haciendo en la tierra. Esto modificó su entendimiento de Dios y les mostró cómo caminar en los senderos del reino de Dios.

Siendo que el mundo del siglo veintiuno es enormemente diferente a la Judea del primer siglo, el estudio de la Era de la Información ha revelado un número de técnicas de enseñanza efectivas e ilimitadas. Sea que usted enseñe a adultos desde un púlpito o a sus propios hijos en el asiento delantero de su auto, estas herramientas añadirán mas dimensión a su práctica de hacer discípulos.

Arraigue su enseñanza en una historia contextual. El arco narrativo de la Biblia es la historia del reino de Dios. Los estudiantes de Jesús estuvieron arraigados en esta historia. Los estudiantes suyos, sin embargo, quizá no estén tan familiarizados con la forma en que Dios estableció Su reino y gobierno en el Edén y determinó bendecir la tierra completa al expandir este reino. Sin embargo, todo lo demás que usted les enseñe encontrará su contexto si ellos ven donde encajan dentro de esta narración.

Para más artículos de liderazgo práctico de Artios Christian College, visite la sección de Lead Up en baonline.org.

de la Información

Acorte lo que usted necesita enseñar, y concéntrese en estas cosas. ¿Cuáles aspectos del reino de Dios (como encarnados en Jesús) aún no son una realidad para sus estudiantes? Anótelos. En nuestra enseñanza, con facilidad podemos desviarnos de las tangentes y podemos “enfocarnos en los menores.” Cuando Jesús enseñaba, Él se concentraba en equipar a Sus discípulos para aquello que necesitarían cuando Él partiera. Él no se permitió ninguna distracción en su tarea.

No limite la enseñanza al salón de clase o al púlpito. Los maestros que son efectivos ven el mundo como su salón de clase. Conscientes de que los estudiantes siempre están observando, ellos aplican lo que enseñan en la línea de probabilidad, en el teléfono, en la tienda de comestibles, y en sus hogares. Cuando es apropiado, usan las palabras.

Asocie las lecciones con los objetos físicos. Un gorrión es sinónimo de la enseñanza de Jesús que ni siquiera puedo escuchar la palabra *gorrión* sin pensar en el cuidado de Dios por nosotros. Como resultado de un sermón que escuché acerca del tiempo, usé mi reloj al revés por dos años para recordarme que la forma como Dios ve el tiempo es diferente a la nuestra. ¿Qué objetos cotidianos podrían usarse para recordar a sus estudiantes lo relacionado a los principios del reino?

Use dichos fáciles de recordar. Dudo que algún escriba estuviera presente para registrar el Sermón del Monte de Jesús. Entonces ¿por qué les fue fácil a Sus estudiantes recordarlo? Además de las poderosas imágenes, Jesús usó técnicas lingüísticas como la poesía y la hipérbole. Su estructura facilitó a los oidores recordar lo que Él dijo. Aunque no vivimos en una cultura oral, no obstante cuando escuchamos los mismos dichos y frases con frecuencia ¿entonces los recordamos!

Cuente historias. Se dice que una imagen describe mil palabras. Lo mismo se puede decir de las parábolas de Jesús. Estas historias comunicaron verdades complejas e hicieron que las emociones se conectaran con estas verdades. Pese a nuestra propensión a elevar la objetividad, conectar con las emociones es una clave para incitar una acción. Cuando contamos historias, invitamos a los estudiantes a encontrarse a ellos mismos dentro de estas narraciones. Las historias se convierten en parte de ellos, aumentando la posibilidad de que actúen en sus vidas.

Enseñe lo mismo en contextos múltiples. Las enseñanzas de Jesús no sólo cruzan la barrera del tiempo, sino que también son aplicables en el hogar, el trabajo, la iglesia, la escuela, y alrededor de la comunidad. Sin embargo, los estudiantes con frecuencia necesitan ayuda para asociar la enseñanza

con los contextos múltiples. Entre más lugares ellos conecten con una enseñanza, más penetrante viene a ser la enseñanza.

Ensúciense las manos (y las de ellos). ¿Recuerda los demonios que los discípulos no pudieron expulsar? Jesús dejó que Sus discípulos hicieran el intento y fracasaran. Él les enseñó cómo hacerlo, luego se los permitió. Sin embargo, cuando los discípulos necesitaron más ayuda, Él se las dio. Todo ministerio en su iglesia es una oportunidad para que los líderes de ministerios proveen este tipo de enseñanza y entrenamiento.

Si el discipulado fuera acerca del conocimiento, entonces todos estaríamos destinados al fracaso. Nunca conoceremos tanto como el Verbo, a través de y por medio de quien el mundo fue hecho. El objetivo de Jesús fue invitar a los discípulos a Su vida, para caminar en Sus sendas. Cuando hacemos esto y enseñamos a otros a hacer lo mismos, entonces también nosotros tomamos parte en esta gran tradición del discipulado. **AB**

Amber Riggs es decana de administración de Artios Christian College. Ella vive cerca de Eugene, OR con su esposo Bryan y sus cuatro hijas.





Un Hermoso Testigo

Cinco claves para conversaciones significativas de fe con los incrédulos.

por Israel Steinmetz

Cosmos y *cosmético* — dos palabras que no parecen tener mucho en común, pero comparten una raíz griega común. La palabra griega tiene dos significados primarios: orden y belleza. Aunque estas ideas podrían parecer dispares para nosotros, en griego están estrechamente relacionadas. Las cosas en el orden apropiado, como el cosmos, fueron hermosas. Las cosas hermosas fueron bien ordenadas. Así como un rostro simétrico o una concha de caracol que muestra la espiral dorada, también el orden de la naturaleza fue hermoso, y la belleza en su orden. En muchas versiones

del Nuevo Testamento, la palabra griega *kosmeo* se traduce como “adornar.” Algunas veces se refiere a organizar y limpiar un cuarto. Otras veces, habla de una novia embellecida. Orden y hermosura.

El caso que me impacta se encuentra en Tito 2:10. Aquí, Pablo identifica el propósito de sus instrucciones tocantes a la vida cristiana para jóvenes y viejos, mujeres y hombres, siervos y amos, esposas y esposos. Con ecos de Jesús “así alumbre vuestra luz” (Mateo 5:16), Pablo insta a los creyentes a vivir vidas santas, “para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.” Es decir, nos instruye a vivir vidas que muestren el orden y la belleza del evangelio. Este es un recordatorio que vivir vidas santas no es simplemente para nosotros, sino que de hecho está dirigido a otros, y logra la misión de Dios de redimir toda la creación. También es un reto para vivir

y hablar en maneras que hagan del evangelio tan atractivo como sea posible. ¿Cómo enfrentamos este desafío en una creciente cultura post-cristiana?

Recientemente leí una encuesta del Grupo de Investigación Barna que descubrió que “Casi todo el no cristiano . . . y los cristianos que han caído . . . tienen un amigo o un miembro familiar que practica o prioriza el cristianismo — pero que estos creyentes pueden no ser las personas ideales para conversar cuando se trata de la fe.” Leer esta investigación fue fascinante pues pone en claro que muchos no cristianos y cristianos que han caído no perciben el evangelio como algo ordenado o hermoso en sus interacciones con los cristianos.

¿Qué, si pudiéramos cambiar eso? ¿Qué, si nos tomáramos el tiempo para oír lo que nuestros vecinos dicen y les demostráramos amor al responderles?

Para hacer eso, veamos a las características que los no cristianos y los cristianos que han caído identificaron como lo más importante. Estas características representan formas en que nosotros podemos hacer del evangelio algo ordenado y hermoso para aquellos que necesitan oír.

Juicio

Seis de diez de esos encuestados deseaban un compañero de conversación que escuchara sin juzgar, pero sólo tres de diez sintieron que sus amigos cristianos demostraron esta característica. Tristemente, muchos cristianos creen que debemos juzgar a los incrédulos sin importar que la Escritura lo contradiga. Aquellos que no aceptan el evangelio ya han sido juzgados. Jesús ha venido a ofrecer la salvación a aquellos que crean (Juan 3:16, 17). Este es nuestro rol como Sus embajadores — no jueces de los incrédulos (1 Corintios 5:9-13), sino compartir el mensaje y ministerio de la reconciliación con ellos para que sean reconciliados con Dios (2 Corintios 5:14-21).

¡Juzgar a un incrédulo por sus pecados individuales es como criticar a una persona que sufre de cáncer por un síntoma menor! No es nuestra responsabilidad condenar sus pecados, sino ofrecerles la salvación. Aquellos que responden a la convicción del Espíritu Santo recibirán el evangelio como el regalo que es. Aquellos que no lo hagan, sólo serán rechazados aún más por nuestra condenación.

Conclusiones

La siguiente característica trata con las conclusiones. La mitad de los encuestados dijo que ellos deseaban platicar con personas que no impongan sus propias con-

clusiones, y casi el mismo número dijo que apreciaban a aquellos que permitían que otros sacaran sus propias conclusiones. Aquí es donde debemos recordar que la fe en Dios es una respuesta personal profunda de creencia y confianza. No es algo para ser discutido ni coaccionado. Tal como dice el viejo refrán, “un hombre convencido en contra de su propia voluntad, continúa en la misma opinión.” Al compartir con otros las convicciones que profundamente sostenemos, debemos dejar espacio para alcanzar las convicciones de ellos y llegar a una fe genuina a través de sus propias luchas con pregun-

mayoría de gente hoy en día no busca un debate abstracto sobre la existencia de Dios o el problema del mal. Ellos no son convencidos por aquellos que “tienen todas las respuestas” o saben cómo ganar un argumento. Más bien, ellos responden ante aquellos que tienen confianza en sus propios puntos de vista, pero conscientes de las inherentes paradojas en toda declaración de fe. O sea, ellos quieren gente que sinceramente crean lo que creen, pero que también reconocen los misterios de la fe y los límites de la razón y la lógica cuando se trata de asuntos sobrenaturales. La fe tiene su base

“ La mayoría de personas son sensibles a aquellos que tienen confianza en sus propios puntos de vista, pero que están conscientes de las inherentes paradojas en toda declaración de fe. ”

tas y opciones difíciles.

A lo largo de estas líneas, otros dos resultados de la encuesta fueron significativos. El veinte por ciento expresó una apreciación por aquellos que estaban conscientes de las inconsistencias en sus propios puntos de vista, y sólo el quince por ciento apreció a alguien que fue “bueno para debatir temas.”

Algunos que abogan por el evangelismo vía apologética, pretenden que debemos tener respuestas para cada pregunta y debemos ser expertos en debates para convencer a otros del evangelio. Pero la información pinta un cuadro diferente. La

en la evidencia, no en pruebas. Nuestra creencia finalmente descansa en un Dios de gracia que no podemos en su totalidad comprender o explicar, y no en argumentos herméticos que pueden contrarrestar cualquier objeción.

Mutualidad

La tercera característica tiene que ver en cómo nos relacionamos. Un tercio de los encuestados estuvieron de acuerdo en la importancia de que sus compañeros de conversación “confíen en compartir sus propias perspectivas,” como también demuestren “interés en la historia o vidas de otras personas.”

Esto nos recuerda la importancia de la mutualidad y la autenticidad en nuestra interacción con los no cristianos o cristianos que han caído. En contraste con los enfoques “de pasada” o “presentaciones de venta” para evangelizar que fueron populares en décadas pasadas, nosotros somos llamados a un acercamiento mucho más relacional y personal.

Pablo modela esto en su compromiso de llegar a ser todas las cosas para toda la gente, si por algún medio poder ganar a algunos (1 Corintios 9:19-23). Por un lado, él estaba comprometido en compartir el evangelio confiado en la creencia de su Salvador. Por otro lado, él estaba comprometido

mientras vivimos y hablamos el mensaje en formas que ellos pueden entender y recibir.

En esta aventura, debemos ser animados para construir nuevas relaciones. Muchos de los encuestados valoraron las conversaciones con gente que mostraron más interés en sus historias que en aquellos que ya la conocían. Debemos estar abiertos a aprender más, tanto sobre aquellos que ya conocemos, como aquellos que Dios pondrá en nuestro camino.

Preguntas

Un número similar de los encuestados estuvieron particularmente interesados en el tema de las preguntas. Ellos deseaban dialo-

aún ser útiles, no obstante su efectividad es limitada al abordar gente real en estados complejos de entendimiento y creencia. Es mucho mejor acercarse a cada persona como individuos únicos y buscar primero entender quienes son ellos, lo que creen, y que preguntas les interesa.

El evangelismo es muy parecido a otras formas de comunicación: escuchar es más importante que hablar. ¡No hay duda porque Dios nos dio dos oídos, pero sólo una boca! Tristemente, sólo un cuarto de los cristianos encuestados se consideraron a sí mismos buenos para hacer preguntas, y aún menos de la mitad sintieron ser buenos para mostrar interés en la vida de los demás. Estas son habilidades que pueden practicarse. Al hacer preguntas, arrancamos los pensamientos y sentimientos de aquellos ante los cuales estamos testificando. Al escuchar atentamente a estas preguntas y elaboramos nuestras respuestas para determinar con precisión sus preocupaciones específicas, nosotros demostramos amor (Colosenses 4:5, 6; 1 Pedro 3:13-17).

Escuchar atentamente incluye responder a las preguntas que se hacen, en vez de leer en ellas asunciones y actitudes provenientes de otras experiencias y conversaciones. Sólo uno de diez esperó que su compañero de conversación se enfocara en las emociones detrás de la pregunta. En otras palabras, lo que ellos buscan es a un buen oidor, no a un lector de mentes.

¿Practique lo que predica?

La respuesta más sorprendente para mí en la encuesta, fue que menos de dos en diez (15 por ciento) de los que respondieron dijeron que ellos valoraban a un compañero de conversación que

“ El evangelismo es muy parecido a otras formas de comunicación: escuchar es más importante que hablar. ”

a construir puentes para la gente, entendiendo sus perspectivas, y entrando en sus contextos y vidas por causa del evangelio.

Estos son los dos componentes inseparables del evangelismo bíblico. Desafortunadamente con frecuencia son separados. No es suficiente sólo sostener nuestras convicciones con confianza o ser como nuestra audiencia. Debemos encontrar formas en hacer ambas sin sacrificar una por la otra. Así como el Hijo vino a ser carne, nosotros entramos al mundo de aquellos que esperamos alcanzar,

gar con gente que fueran buenos para hacer preguntas y que a la vez se enfocaran en los detalles de las preguntas que hacían. Ambas características son vitales para entender y responder a las necesidades únicas de la persona con quien estamos hablando.

Esto nos advierte en contra de enfoques genéricos o formulados para compartir el evangelio que son popularizados en métodos pasados, como la ilustración del puente o el Camino de los Romanos. Aunque estas versiones enlatadas del evangelio pueden

“exhibiera una fe vibrante propia.” Esto es especialmente llamativo, puesto que el 57 por ciento de los cristianos creían que esto era una característica importante al compartir nuestra fe. Casi números idénticos demostraron una brecha similar entre el valor que los cristianos depositan en ayudar a otros a tener una experiencia espiritual con Dios por sí mismos (53 por ciento), y el valor que los incrédulos y cristianos que han caído situaron en esta habilidad (13 por ciento). Así que ¿cuán importante es para los cristianos practicar lo que ellos predicán y ser capaces de ayudar a otros a tener experiencias espirituales?

En esto, somos guiados por la Escritura en relación a lo que los demás esperan de nosotros. Recordamos las palabras de Jesús y los apóstoles que atan nuestro estilo de vida a la efectividad de nuestro testimonio. No queremos ser hipócritas predicando una cosa y practicando otra. Sea que los incrédulos y los cristianos que han caído valoren o no si nosotros vivimos nuestras creencias por el bien de la conversación, si nos damos cuenta de la importancia de ello para que esas conversaciones lleven fruto y le den gloria a Dios.

Vivamos vidas que demuestren la realidad de nuestras palabras. Esto acerca la gente a Cristo. Esto trae gloria a Dios. Esto combina el mensaje y el ministerio de la reconciliación. Esto hace del evangelio algo ordenado y hermoso para aquellos que lo oyen. **AB**

Israel Steinmetz es decano de Asuntos Académicos de Artios Christian College y pastorea New Hope United. Él vive en San Antonio, TX, con su esposa Anna, y sus ocho hijos.



Un Llamado a la Obediencia

continúa de la página 6

de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo” (Colosenses 2:2).

Este Jesús

Hoy, la idea de obediencia conlleva una nueva vitalidad encontrada solamente en Jesús. Pablo se regocijó en el hecho de que “los que viven, ya no viven para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Corintios 5:15).

Las preguntas que permanecen para nosotros son: ¿Cómo leemos la Escritura? ¿Dónde yace nuestra lealtad? ¿Quién es nuestro Señor? ¿Para quién vivimos, y servimos? ¿Buscamos una religión, o una relación personal? No necesitamos buscar más que en Jesús.

Con nuestro Señor y Salvador al timón, y como cabeza de la iglesia, y con Su promesa de que “donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy y en medio de ellos” (Mateo 18:20), nuestras vidas encuentran hoy su verdadero lugar de reposo, servicio y obediencia. **AB**

John Klassek y su esposa, Rebecca, tienen seis hijos y cinco nietos. Viviendo en el área rural de Australia Occidental, él trabaja bi-vocacionalmente en soporte de IT y ministerio, y pastorea una congregación de CoG7 cerca de la ciudad capital de Perth.



Apreciación del Pastor

Querido pastor,

Gracias por su trabajo en el Reino de Dios. Es un privilegio servir al Dios Todopoderoso. Sin duda usted ha experimentado diferentes situaciones: pruebas familiares, salud deteriorada, inestabilidad financiera, momentos de desánimo, y desafíos complicados dentro de la iglesia. El apóstol Pedro experimentó diversas pruebas muy difíciles durante su vida, pero él pudo expresar: “Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca” (1 Pedro 5:10). Dios nunca abandona la obra que ha empezado.

Querida iglesia,

¡Octubre es el mes de apreciación del pastor! Nuestros pastores hacen mucho por nosotros durante todo el año y estamos agradecidos por su servicio. Instamos a todos nuestros miembros a expresar su gratitud a sus pastores y familias de una manera especial, recordando lo que dice la Escritura: “considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras” (Hebreos 10:24)

Somos el cuerpo de Cristo y juntos trabajamos en el Reino de Dios.

— Daniel Flores
Presidente del CMNA



Dios y Mi Dinero

Aprendiendo a confiar y obedecer a Jesús con las finanzas familiares.

por **Betts Baker**

“¡Qué irresponsable eres!” El rostro de mi suegra enrojeció debajo de sus rizos grises. “¡Esperas que el resto de la familia, o yo paguemos tus facturas! ¡No puedo creerlo!”

Sus palabras pusieron un giro desagradable en nuestra más reciente decisión. Unos años antes mi esposo había renunciado a su trabajo de largo tiempo en el extranjero, y habíamos trasladado nuestra familia a EUA. Después

de algunos meses de infructífera búsqueda de trabajo, él comenzó un pequeño negocio.

Planeábamos vivir con su indemnización hasta que el negocio pudiera sostenernos. Mes tras mes, sin embargo, nuestros gastos excedían nuestros ingresos. Los beneficios del trabajo en el extranjero habían enmascarado el verdadero costo de vida. Además, nos habíamos mudado a un área muy cara.

En busca de soluciones

Con el estómago hecho un nudo por la preocupación, busqué soluciones. La deuda de la tarjeta de crédito parecía un agujero que no deberíamos comenzar a escarbar. Si no podíamos costear nada ahorita, ¿cómo podríamos estar seguros de poder

pagar más adelante?

A nuestro alrededor, las esposas trabajaban para ayudar a cubrir los gastos, pero esa opción no nos parecía realista. Mi esposo y yo pensábamos que nuestros cuatro hijos, especialmente los dos mayores, que ya eran adolescentes, me necesitaban en casa para ayudarlos a navegar la nueva cultura.

En la desesperación, expresé mis temores a Dios. “Señor, Tú conoces nuestras circunstancias. Tú nos amas y cuidas de nosotros. ¿Qué podemos hacer?” Leí la Biblia, aferrándome a las promesas que allí encontré. Hebreos 13:5, 6 dice, “Manténganse libres del amor al dinero, y conténtense con lo que tienen, porque Dios ha dicho: “Nunca te dejaré; jamás te abandonaré.” Así que pode-

mos decir con toda confianza: “El Señor es quien me ayuda; no temeré. . . .”

Descontento

Yo deseaba esa valentía. En lugar de eso, mis crecientes ansiedades revelaban mi incertidumbre en cuanto a la voluntad de Dios de suplir nuestras necesidades. ¿Por qué estaba tan ansiosa? Ya había experimentado las amorosas respuestas de Dios a mis oraciones en el pasado. Pero en aquellos días, siempre habíamos tenido un salario y dinero en el banco. ¿Había estado dependiendo en ello, y no en Dios?

Los versos en Hebreos me ordenaban estar contenta con lo que tenía. Gastábamos más de lo que recibíamos cada mes. ¿Era eso una forma de descontento? ¿Qué si nuestro ingreso nunca aumentara?

Quizá en lugar de buscar formas de incrementar nuestro ingreso, debiera reducir nuestros gastos. No me podía imaginar qué cosas podríamos recortar, pero Dios podría mostrarme. Sólo tenía que buscar Su manera de hacerlo, no la mía.

Otro verso vino a mi mente: “Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19).

Qué promesa tan maravillosa. Pero quizá depender en Su promesa significaría renunciar a todo aquello que Él no considerara necesario. ¿Estaría yo dispuesta? Le pedí a Dios valor para examinar nuestros gastos a su luz.

Estudiando los gastos

Mi esposo y yo estuvimos de acuerdo en el primer paso: no más comidas fuera de la casa o comprar pequeñas golosinas

como papas fritas, conos de helado, y café caliente. Obviamente, ninguno de estos era una necesidad.

Luego estudié nuestros otros gastos. Algunos obviamente eran necesidades: el alquiler, las utilidades, la gasolina y los alimentos. Algunos, como los impuestos, tendríamos que ir ahorrando para liquidarlos. Y no consideré el diezmo algo opcional, pues hacía mucho tiempo que había aprendido que Dios da lo suficiente para otros gastos si diezmamos.

No pude discernir otras cosas no esenciales. Teníamos que ahorrar dinero para necesidades

me tranquilizaba que Él conocía mis luchas y tenía respuestas. Sólo tenía que creerle y actuar acorde a ello.

Preocupaciones del mañana

Simple. Pero no fácil.

Respiré profundo. Por ahora, las reparaciones del automóvil y necesidades de ropa eran preocupaciones del mañana.

Un gasto importante era el seguro de salud familiar. Habíamos estado pagando la prima mensual con nuestros ahorros que disminuían rápidamente. Para vivir de nuestros ingresos, teníamos que elegir entre pagar las necesidades

“ Siempre habíamos tenido un salario y dinero en el banco. ¿Había yo estado dependiendo de ellos, y no en Dios? ”

futuras ¿no? ¿Qué si nuestro vehículo dejara de funcionar, o alguien necesitara nuevos zapatos o chaqueta? ¿Qué si uno de nosotros enfermara?

Las palabras de Jesús referentes a la ansiedad en el capítulo seis de Mateo parecían estar escritas para mí: “Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana . . .” (Mateo 6:33, 34).

El confort de Dios me envolvía cada vez que leía estas palabras;

diarias o el seguro de salud. Juntos, mi esposo y yo concluimos que en ese momento, incluso los gastos médicos eran las preocupaciones de mañana.

No mucho tiempo después, mi suegra hizo preguntas que sondeaban nuestro cuidado médico. Nuestras respuestas la enfurecieron. Según los estándares de ella — y del mundo — semejante pensamiento era ingenuo. Sin embargo, la promesa bíblica era clara: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falte . . .” (Filipen-

ses 4:19). Hoy, cada vez que mi esposo traía dinero a casa, me enfocaba en apartar algo para los impuestos y el diezmo, pagar el alquiler y comprar provisiones y gas. Una vez hecho eso, le pedía a Dios que me ayudara a no preocuparme.

Y realmente, las reparaciones del automóvil, la ropa y los gastos médicos no eran las necesidades de ese día, ya que el automóvil estaba funcionando y todos estábamos sanos y vestidos.

cómo se suplían nuestras necesidades, un día a la vez.

Una semana después de hacer la lista de provisiones, vi cuánto tenía disponible. ¿Diecisiete dólares? Me recosté en la silla de la cocina y me reí con fuerza. ¿Cómo podía comprar las provisiones de una semana para una familia de seis con sólo diecisiete dólares?

Cubrí mi rostro con mis manos. “Dios, Tú conoces lo que necesitamos y cuanto dinero tenemos.

“Mes tras mes, me sorprendía cómo nuestras necesidades se suplían, una a la vez.”

Ajustes

El tiempo pasó. Aprendí a aceptar con alegría los montones de pantalones jeans y camisetas. Comprábamos ropa de invierno en tiendas de segunda mano ó en “Dollar Days.” Heredamos camas, sábanas, mantas y toallas de parte de familiares que se mudaron a hogares más pequeños.

Por solo unos pocos dólares, las ventas de garaje y otras ofertas nos proporcionaron todo lo que necesitábamos. Un paquete grande de papel en blanco por \$2. Una silla de oficina por \$5. Un sofá por \$2.50. Dos pares de zapatos de cuero nuevos del tamaño justo por \$10 cada uno. Mes tras mes, me sorprendió

Ayúdame a ver cómo administrarlo.”

Al abrir la gaveta para todo uso de la cocina, hurgando por unas pocas monedas en las esquinas, una vocecita en mi interior preguntó, “¿De verdad necesitas todas esas provisiones?”

Revisé la lista. Aún teníamos leche en el refrigerador, así que no tenía que comprar un segundo cartón ahora. Todavía teníamos un poco de azúcar y harina. Necesitábamos carne, algunos vegetales, y fruta, pero no papel de aluminio o toallas de papel. Aun no. Reformulé cada artículo, tachando aquellos que podrían esperar.

Ayuda divina

Con una lista más corta en la mano, me fui a la tienda, colecté lo que de verdad necesitaba, y rodé mi carrito hacia el cajero. El total llegó a diecisiete dólares con algunos centavos. Las monedas que encontré en las esquinas de la gaveta sirvieron para las cosas extra.

Un profundo gozo y asombro se apoderó de mí. ¡A Dios realmente le importaba suplir nuestras necesidades! Conduje a casa regocijándome

Hermoso aventura

Paso a paso, Dios convirtió mi lucha en una hermosa aventura. Cada vez que miraba hacia Él, Él demostraba Su amor. En lugar de ser una carga vergonzosa, nuestra dependencia en Dios para las soluciones financieras nos llevó a la alegría. Ahora sabía cómo Pablo podía decir en Filipenses 4:4: “Alégrese siempre en el Señor; Insisto ¡Alégrese!”

Los niños se graduaron de la escuela preparatoria y después de la universidad. Dios suplió todas las necesidades en el camino – incluso los gastos médicos, a pesar de los pronósticos de mi suegra. En los últimos años, nos hemos unido a un programa para compartir la salud.

Dios es la fuente de mi seguridad ahora, no la cobertura médica o el dinero en el banco. Y si alguna vez no tenemos lo que el mundo podría llamar lo suficiente, sé que no debo temer. Dios realmente es fiel y bueno. **AB**

Betts Baker escribe desde Longmont, CO.





Wesley Walker

1927 – 2019

James Wesley Walker (de 92 años de edad) nació el 27 de abril de 1927 en Stan-

berry, Missouri. Falleció el 26 de mayo del 2019.

Wesley siempre tomó en serio su vida espiritual. Asistía a la iglesia y rara vez faltaba un sábado. Conoció a Darlene Poff en la iglesia de Stanberry con quien se unió en matrimonio el 26 de diciembre de 1951.

La pareja regreso a Concord a vivir y a comenzar su familia: sus hijas Orene y Chrisann, y su hijo Gilbert. Su hija Chrisann vivió sólo dos días.

En la Convención de la Conferencia General de 1951 en Red Rocks en Colorado, meses antes de casarse, se le pidió a Wesley que diera una charla a los jóvenes asistentes. En ese evento, no parecía él poder deshacerse el sentimiento de que Dios lo estaba llamando al ministerio.

Deseando que su familia estuviese más cerca de la iglesia, Wesley renunció a su trabajo y los mudó a Sacramento, California. Pronto empezó él a activar

en la iglesia como uno de los ancianos locales. El anciano Israel Haeger trabajó con Wesley, usándolo como reemplazo en el púlpito cuando él se ausentaba. Como supervisor del distrito, el anciano Haeger envió a Wesley a varias iglesias de la zona a predicar cuando era necesario. Con la aprobación de su esposa para ingresar al ministerio a tiempo completo, él solicitó y recibió su licencia ministerial. Con el pasar de los años, los hermanos Walker pastorearon iglesias en Lodi y Stockton, California; Tacoma, Washington; Eureka, Dakota del Sur; y Fort Smith, Arkansas.

En 1969, Wesley fue elegido miembro de la junta directiva de la Conferencia General y sirvió durante ocho años. Desde que se "jubilé" después de ser pastor de la iglesia en Fort Smith por dieciocho años, ayudó en varias iglesias en Wister, Shawnee y Claremore, Oklahoma. En 1999, a los 72 años, Wesley comenzó a pastorear en la iglesia de McAlester, Oklahoma, conduciendo 95 millas en un sentido. Se retiró en diciembre de 2018 y, en enero de 2019, comenzó a predicar en la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en Kibler, Arkansas.

Wesley es precedido en la muerte por sus padres, una hija, cuatro hermanos, una hermana y un nieto. Le sobreviven su esposa, hija, hijo y otros miembros de la familia.

Presentando el Centro Artios para un liderazgo vibrante

¿Qué podría hacer su congregación si lograra su potencial de influencia?

Esta es la pregunta que Artios Christian College (Colegio Cristiano Artios) quiere ayudar a responder a través del nuevo Centro Artios para el Liderazgo Vibrante. Fundado y dirigido por el ex presidente de la CG, Whaid Rose, el centro se une a las congregaciones y líderes locales para ayudarles a incrementar la participación misional efectiva en sus hogares y comunidades. El centro se asocia con ellos a través de conferencias y talleres regionales de la Iglesia Vibrante, entrenamiento personal y grupal de liderazgo, asesoramiento de la iglesia y recursos impresos y en línea.

Para obtener más información o para programar una Conferencia de la Iglesia Vibrante en su área, visite <http://center.artioscollege.org>.





Centro América



CoG7 en Zona 2

Países — Congregaciones Locales — Membrecía)

México	899	35,471
Guatemala	180	9,886
El Salvador	107	3,106
Honduras	74	3,167
Nicaragua	35	1,275
Belize	18	480
Costa Rica	15	299
Panamá	2	35

y por los siguientes 20 años, yo pastoreé la iglesia donde nació de nuevo.

DF: Ahora usted es el representante de la Zona 2. ¿Qué más puede decirme respecto a los países que componen esta zona?

WA: en Centro América vivimos en una atmosfera que es muy dedicada a nuestra doctrina. La doctrina de la Iglesia vino de México, y luego se expandió a todo Centro y Sur América. Sin embargo, la gente de Centro América ha tenido incidentes. No es que estemos en desacuerdo con los cambios, porque la doctrina nunca va a cambiar — sólo los sistemas para comunicarlos. Por ejemplo, el tema del evangelismo es uno de los más fuertes que tenemos, de modo que construimos un ministerio de evangelismo al que estamos muy dedicados.

En Centro América

continúa de la página 7

mente había platicado con Mormones, Testigos de Jehová, Adventistas del Séptimo Día, y todo eso, pero siempre los ahuyentaba con toda clase de preguntas. Pero no pude con este hermano. Él nunca me invitó a ir a su iglesia. Me dijo que su trabajo era enseñarme. Él venía a mi casa, y yo le decía, “¡Ya no venga! No tengo tiempo para usted, y no puedo cambiar. No puedo hacer un compromiso.” Entonces él dijo, “No, yo voy a seguir viniendo porque veo que estás enfermo.” Cuando le dije que yo no estaba enfermo, él me mostró Marcos 2:17: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.” Él dijo que debido a que yo estaba espiritualmente enfermo él continuaría viniendo.

DF: ¿Cuándo recibió usted a Jesús como Señor?

WA: Ese hermano me enseñó la doctrina durante sus visitas. “¿Crees en Jesús?” me preguntó, “Yo creo en Jesús,” respondí. Pero yo tenía muchas preguntas.

DF: ¿Cómo ha sido su crecimiento en Dios desde entonces?

WA: A la iglesia le llevó cerca de cuatro años en enseñarme la doctrina. Yo quería ser bautizado pero tenía que tomar clases de bautismo, así que fui bautizado mas tarde. Mi esposa y yo fuimos bautizados el mismo día. Comenzamos a ver un crecimiento espiritual en nuestras vidas, pero notamos que la atmosfera de la iglesia no era alegre. A pesar de esto, sentí que deberíamos permanecer allí. Florecí en esa iglesia. Un año después de ser bautizado, me eligieron de pastor a causa de las necesidades que teníamos. Comenzando desde ese año (1983)

DF: ¿Qué método funciona mejor cuando evangelizan?

WA: Tenemos varias formas. Una de ellas es visitar diferentes lugares, como hospitales y prisiones. También practicamos el evangelismo de puerta en puerta, campañas evangelistas al aire libre, y algunos viajes de misiones médicas. De esa forma podemos invitar gente, incluyendo aquellos que ya han recibido el evangelio pero pertenecen a otras denominaciones. Cuando escuchan nuestra doctrina, entonces vienen.

DF: ¿Cuál cree usted que sea el reto más grande al compartir el evangelio?

WA: Tener una mente abierta para comprender a otras personas. Algunas veces creo estar en lo correcto, y debido a eso, tengo toda clase de desacuerdos con los demás. Sin embargo estamos comenzando a entender que el Señor nos ha llamado a ser una iglesia en medio de un pantano.



Tenemos que tener cuidado para poder ayudar a otros a salir de él.

DF: ¿Cuál es la necesidad más grande que la Iglesia tiene para hacer el trabajo de evangelismo con éxito?

WA: Creo que un llamado a estar conscientes, como líderes, a no excluir gente. Necesitamos ser más abiertos, para tener una conversación con otras personas.

DF: ¿Qué fortalezas tienen las iglesias de la Zona 2 que pueden beneficiar a otros?

WA: Una es el conocimiento de la doctrina de la Iglesia. Recientemente fui a una comunidad remota donde un pastor, quien es una persona simple, estaba participando en un foro en el que tenía un dialogo con un sacerdote católico. El pastor, con la ayuda del Espíritu Santo, fue capaz de responder a todas las preguntas que le hacían.

DF: Hemos estado hablando de la visión de diez puntos en este evento aquí en Belice. ¿Ha compartido usted estos diez puntos con otros países de la Zona 2?

WA: Muy poco. Yo comencé en esta posición en junio de 2018, así que hemos estado discutiendo asuntos administrativos, y no le hemos dado mucha atención a estos temas. En realidad, me atrevería a decir algo respecto al último mensaje que escuchamos del hermano Jason Overman en relación a una iglesia Cristo-céntrica. Cuando la gente en nuestra región escucha temas como éste, es como una bomba. Ellos se preguntarán ¿Qué es eso? Pero cuando se escucha con una mente abierta y en forma diferente, entonces se siente mejor.

DF: ¿Cuál de los diez puntos cree usted que sea más fácil de compartir?

WA: El evangelismo. Hemos estado abordando el asunto de “La iglesia que debiéramos ser.” Si Cristo está en mí, yo puedo entender a los demás. Necesitamos aceptarnos unos a otros. Y quizá este venga a ser parte del reto que enfrentaremos. No sabemos cuándo, pero vamos a tener que aceptar a la gente que ha sido bautizada en otros lugares, recibirlos y abrazarlos entre nosotros y decir, “bueno, ellos creyeron en Jesucristo y fueron bautizados en el nombre de Jesús.”

DF: ¿Ve usted que la Iglesia de Dios (Séptimo Día) tenga potencial en esta parte de Centro América?

WA: Sí, hemos estado sintiéndolo, viéndolo, y viviéndolo. Estuve recientemente en Nicaragua, y los hermanos del lugar, a pesar de la crisis por la que han estado pasando, han crecido en comparación a años anteriores. Si usted va a El Salvador, es la misma cosa. Sabemos que el Enemigo no descansa, y necesitamos estar conscientes que una de las cosas que daña a la iglesia y a nuestra familia/iglesia, es la ambición por el poder.

DF: Pero nuestro mayor poder es Dios. Que Dios nos ayude a

seguir caminando en este camino. hermano Walter ha sido una bendición haber pasado este tiempo con usted. ¿Le gustaría decir algo más?

WA: Gracias hermano Daniel. También quiero decirle al personal del CMI que agradezco a Dios y aquellos que pensaron en mí para darme la oportunidad de servir. También, creo que todos los retos personales que enfrentamos son muy difíciles. Algunas veces sufrimos cuando pasamos por esos momentos, cuando el dolor inesperado se atraviesa en nuestro camino. Me hace pensar en lo que el Señor dijo a través de Pedro: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.” Dígales a nuestros hermanos que en Centro América, México, y Panamá ellos tienen una familia. La promesa que Abraham recibió, que a través de él Dios haría una gran nación, nos ha alcanzado a nosotros también. Creo que la estamos viendo hoy. ¡Bendito sea Dios por ello!





Obedeciendo a Jesús

Les compartimos la buena noticia de que, en el Estado de Texas, USA, (Distrito Suroeste) hemos iniciado un programa de avivamiento para retomar la importantísima tarea de evangelización. Al momento de escribir este artículo, ya se han efectuado tres eventos.

El programa consiste en la realización de congresos regionales, al que asisten los pastores, directores locales de evangelismo y, todos aquellos que desean servir al Señor en esta área de la misión de la iglesia. El lema general del evento es: "Obedeciendo a Jesús." Son tres días de entrenamiento (viernes sábado y domingo), la asistencia promedio ha sido de 400 personas y los temas tratados son:

La Salvación: ¿Un Mito o, la Gran Necesidad del Ser Humano?, Usando el testimonio personal para alcanzar a personas para Cristo.

- ¿Por qué no Evangelizamos?
- El Ministerio de Todos los Creyentes. Evangelizando de Persona a Persona y, respondiendo al llamado a Servir. Esto, además de realizar un culto de avivamiento el sábado por la tarde.

Este programa resulta interesante por varios motivos. En primer lugar, porque la evangelización es tarea fundamental que la iglesia debe cumplir. Todas las demás responsabilidades como son: edificación, adoración, comunión y servicio, de alguna manera dependen de esta, pues sin evangelización, no hay nuevos creyentes y la iglesia viene a menos.

La evangelización, fue lo primero que encargó Cristo a Sus discípulos al despedirse de ellos. Jesús dijo: "Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén" (Lucas 24:46-47 RV1960).

En segundo lugar, las estadísticas muestran que no estamos creciendo significativamente. Si bien es cierto que si nos hemos desarrollado hacia la madurez

espiritual, por el buen entendimiento bíblico que tenemos, también es cierto que en el aspecto de alcanzar nuevos creyentes, estamos en deuda. Por tanto, es necesario que en cada localidad se concientice a los miembros que la evangelización no es la responsabilidad de algunos, sino el privilegio de todos. La biblia dice: "El fruto del justo es árbol de vida; Y el que gana almas es sabio" (Proverbios 11:30) RV1960).

En tercer lugar, la evangelización no es sólo un don, también es un mandamiento. Como se ha dicho que la evangelización no es la gran sugerencia, sino la Gran Comisión. Aquellos que tienen este don logran llevar mucho fruto, pero también es verdad que como mandamiento, al cumplirlo todos, habrá mucho más fruto para glorificar a Dios.

Cristo dice: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos." (Juan 15:8) y, esto de llevar mucho fruto; sin duda, incluye entre otras cosas, ganar almas.

Finalmente, debemos reconocer que la gran necesidad que tiene el mundo hoy en día es el evangelio de Cristo. Sólo las buenas nuevas pueden transformar al ser humano y al entorno que lo rodea. Sin satanizar ni despreciar nada, entendemos que el gran cambio necesario para la humanidad no vendrá de la ciencia y tecnología, ni por nuevas políticas de los gobiernos, ni por la actividad de los ejércitos cuidando los intereses de sus países, ni de filosofías humanas. El gran cambio se seguirá dando por aquellos hombres y mujeres cuyo corazón arde por compartir la Palabra de Dios, al más puro estilo del mayor evangelista que ha existido, el Apóstol Pablo quien dijo: "Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!" (1 Corintios 9:16 RV1960).

— Ramón Ruiz





¿Saber o Hacer?

El evangelista estadounidense D. L. Moody fue abordado una vez por una mujer que le dijo que no le gustaba la forma en que él compartía el evangelio. Se dice que D. L. Moody respondió: “Estoy de acuerdo con usted. Tampoco yo estoy satisfecho con la forma en que comparto el evangelio. ¿Cómo lo hace usted?” La mujer crítica respondió: “Yo no comparto el evangelio.” Moody respondió: “Me gusta mi forma de hacerlo mejor que su forma de no hacerlo.”

La cuestión del conocimiento sin la acción adecuada merece nuestra atención. La mujer que criticó a Moody no lo criticó por compartir el evangelio, sino por la forma en que lo compartía. Aparentemente, ella tenía cierto grado de conocimiento concerniente al evangelio y el evangelismo que ella consideraba importante. De lo contrario, ¿por qué habría pensado en los métodos de Moody, y por qué iniciar esta conversación con él? Aparentemente, la mujer había pensado lo suficiente en el evangelismo para concluir que Moody no lo estaba haciendo correctamente, ¡aunque ella misma no estaba compartiendo el evangelio en absoluto! Conocimiento sin la acción adecuada.

En un breve video de capacitación que vi recientemente, el psicólogo cristiano doctor Henry Cloud abordó un fenómeno de la mente humana. Señaló que es común que las personas confundan pensamientos e intenciones con acciones y logros reales. Las personas regularmente establecen metas, cosas como perder peso o salir de deudas o superar un mal hábito, pero no logran sus objetivos. ¿Por qué? A menudo, porque el acto de pensar y planificar sus metas proporciona suficiente satisfacción inmediata como para que ya no se sientan obligados a hacer realmente las cosas necesarias para alcanzar sus metas.

Piense conmigo ahora acerca de la Gran Comisión que Jesucristo le ha dado a Sus seguidores. Mateo 28:18-20a lo expresa de esta manera: Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: “Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes” (NVI).

Vea nuevamente la última frase. No dice, “enseñándoles todo lo que les he mandado.” Dice, “enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado.” No creo que sea un accidente. ¡El conocimiento de los mandamientos de Cristo es importante! Pero el conocimiento no es obediencia. Debe constreñirnos a actuar apropiadamente. La Gran Comisión no es cuestión de conocer la Gran Comisión; ¡Es hacer discípulos de Jesucristo!

A lo largo del 2019, la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en los Estados Unidos y Canadá se ha enfocado en la Gran Comisión. Continuaremos expandiendo gradualmente este enfoque para incluir la maravillosa expresión del apóstol Pablo de nuestro papel y responsabilidad, registrada en 2 Corintios 5:14 – 6:2. ¡Somos embajadores de Cristo! ¡Somos ministros de reconciliación! ¡Somos los colaboradores de Dios! Mientras continuamos aprendiendo y planificando, sin embargo, que Dios nos ayude también a actuar. No caigamos en la trampa de pensar que el sólo conocer la Gran Comisión es un cumplimiento de ella. Saber, no es hacer. Una meta no es un logro. ¡Hagamos discípulos!

— Loren Stacy



Sábado Anual del CMI

2 de noviembre de 2019



**Sus donaciones
respaldan el trabajo del
Congreso Ministerial
Internacional ...**

Unidad doctrinal

**Consejería y
compañerismo**

**Administración
de la iglesia**

Traducción de literatura

Capacitación teológica

Evangelismo mundial

Apoyo del ministerio

**Dé
Generosamente**



imc.cog7.org